

la financiación de la enseñanza; la libertad religiosa de la enseñanza y del maestro. Pero, sobre todo, las autoras destacan una propuesta, por lo acertada y avanzada que era para su época: la creación de un organismo externo al Estado, una Asamblea o Sociedad Científica encargada de regular la educación española lejos de las ideologías o de la influencia de los partidos políticos de turno, algo que aún hoy se sigue pidiendo y no se ha conseguido.

El tercer capítulo se dedica a la gran obra de modernización pedagógica que fue la Institución Libre de Enseñanza: su origen y creación en 1876 por un grupo de intelectuales capitaneados por Francisco Giner de los Ríos, todos ellos profesores universitarios de pensamiento liberal y humanista, que reaccionaron contra la Restauración y contra el conservadurismo imperante manifestado en filosofías tradicionalistas y escolásticas.

Se expone también en este punto el programa educativo de la Institución, cuyos principios pedagógicos eran los siguientes: educación integral, educación neutral (ni enseñanza confesional ni laicismo, sino aconfesional o neutra pero nunca antirreligiosa ni irreligiosa, dando gran importancia a la educación moral y a la tolerancia hacia todas las confesiones religiosas); el principio de libertad; la educación única, es decir la educación como proceso único con fases pero unificadas; el del maestro como mediador en el aprendizaje; el principio de coeducación sin separación de sexos; la educación social y la formación ciudadana.

Otro de los aspectos de este tercer capítulo hace alusión a los métodos de enseñanza innovadores y su proyección socioeducativa y cultural. La base del proyecto educativo de la Institución fue la enseñanza activa, lejos de la rigidez de la escuela tradicional. Acción y descanso eran fundamentales, así como el uso limitado del libro de texto; la enseñanza simultánea combinada con la individual, mutua o mixta y la combinación de métodos expositivos.

Pero también se habla de un currículo innovador en el que se podían incluir las actividades que se desarrollaban fuera del aula: gimnasia o educación física, marchas al campo, la educación estética, la realización de excursiones y

visitas escolares para acercar a los niños a la historia, al arte, a la naturaleza, a la cultura y costumbres populares de su entorno, etc. En el periodo de vacaciones los niños podían asistir a las colonias escolares en plena naturaleza. Y se hace alusión también a la “biblioteca circulante”, llevada por los propios niños para formarles en valores de compromiso y responsabilidad. La organización de las enseñanzas, el régimen escolar, los horarios, y la proyección socioeducativa y cultural del ideario de la Institución en la sociedad de aquellos años en los que ésta existió, son otros dos apartados de este tercer capítulo.

Por último, las autoras se refieren a la Fundación Giner de los Ríos, fundada tras su fallecimiento, y a las iniciativas que siguen llevándose a cabo hoy día para recordar su legado pedagógico. Podemos concluir con las palabras escritas por Julio Ruiz Berrio sobre Giner de los Ríos, recogidas en esta obra:

“Fue un jurista de formación y profesión, con amplios conocimientos en varios campos del saber, una fundamentación filosófica sistemática, una gran sensibilidad artística, una curiosidad múltiple y grandes exigencias éticas, que destacó especialmente como uno de los grandes innovadores pedagógicos y como un educador nacional”.

Creemos que este libro por su lenguaje sencillo y asequible y por su carácter divulgativo puede ser apto para cualquier persona que quiera hacerse una idea de la figura y de la obra de Francisco Giner de los Ríos, cuyo legado pedagógico sigue aún vigente al cumplirse un siglo de su fallecimiento.

Díaz Nieva, José, *Patria y Libertad. El Nacionalismo frente a la Unidad Popular. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2015, 319 pp.*

Por Mario Valdés Urrutia
(Universidad de Concepción, Chile)

En la historiografía concerniente a la historia contemporánea de América del Sur ocupa un lugar importante el esfuerzo destinado a histo-

riar las agrupaciones políticas de izquierda, entre otros grupos de presión social, en el contexto de la Guerra Fría y las dictaduras de cuño militar que tuvieron presencia en los años sesenta y setenta del siglo pasado. No acontece lo mismo para con los partidos y/o grupos de presión inclinados hacia la derecha, los cuales no han sido objeto de estudios frecuentes. De manera que el libro de José Díaz Nieva reseñado brevemente a través de estas líneas, tiende a romper con una tendencia que afortunadamente podría matizarse en los años venideros.

Este libro - pulcramente editado - si bien proviene de un esfuerzo historiográfico investigativo mayor, da cuenta de la formación y actividades desarrolladas por el Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPL) durante el gobierno del presidente Salvador Allende y la Unidad Popular en Chile (1970 - 1973).

La perspectiva de trabajo de historia política del historiador gallego se acerca con acierto en este caso a la elaboración de respuestas frente a las preguntas formuladas sobre qué es, cómo surge, quienes integran el movimiento y cuáles son las acciones y propuestas políticas provenientes del FNPL desde su nacimiento hasta su disolución tras el golpe de Estado de 1973. Todo aquello en el contexto de una época de debates, pugnas políticas, nuevas propuestas y controversias al interior de una sociedad y un Estado que resultaron fuertemente remecidos con ocasión del gobierno de Allende, los conflictos producidos en aquella época y los diversos afanes intervencionistas provenientes desde el exterior. El trabajo riguroso con las declaraciones del FNPL, las informaciones provenientes de los diversos medios de prensa escrita (incluidas publicaciones extranjeras), la historiografía del periodo y los materiales resultantes de las memorias de algunos de los dirigentes del movimiento, además de las entrevistas realizadas por Díaz Nieva a una parte de la dirigencia de Patria y Libertad, le proporcionaron elementos de juicio que explican la claridad con la cual el relato examina la vida del controvertido grupo de presión política. Éste actuó además con una pasión no exenta de violencia, en una época que llegó a ser extraordinariamente convulsiva, producto de los afanes revolucionarios de unos y las preocupaciones contra revolucionarias de otros. Díaz Nieva no escabulle el bulto a las

acciones controvertidas o contradictorias en que se vieron involucrados quienes dieron vida o condujeron al FNPL; entrega sus propias interpretaciones; pero también coloca al alcance del lector las fuentes de información que tuvo a su disposición para basar sus afirmaciones, de forma tal que el público podrá también sacar sus propias conclusiones.

El grupo que conformó el antecedente inmediato del FNPL - el Movimiento Cívico Patria y Libertad -, había surgido en septiembre de 1970, cuyo objetivo era propiciar una nueva elección presidencial donde la ciudadanía eligiera entre la opción de proseguir con la democracia política y una candidatura que - como la de Allende - representara a quienes proponían un tránsito político hacia el socialismo bajo la inspiración del marxismo. Una vez que Allende fue elegido presidente de la República por el Congreso Pleno, el Movimiento Cívico Patria y Libertad fue disuelto, dando lugar poco después - en marzo de 1971 - a la fundación del Frente Nacionalista Patria y Libertad. El nuevo grupo de presión autodenominado nacionalista fue liderado por el entonces joven abogado Pablo Rodríguez Grez; el mismo dirigente que había liderado al anterior movimiento cívico apoyado por el Partido Nacional y los seguidores de Jorge Alessandri, candidato derrotado en la elección presidencial de 1970.

Desde su fundación el FNPL señaló que era una agrupación antimarxista, que se opondría al gobierno de la UP que, en su interpretación, deseaba implantar el régimen totalitario de dictadura del proletariado en Chile, a partir del hecho de haber conformado un gobierno de minoría en el país. Por otra parte, el nuevo movimiento proponía una revolución cívico militar, donde el Estado fuera dirigido autoritariamente, y en donde los cuerpos intermedios de la sociedad estuvieran presentes a la hora de tomar decisiones. El Estado debía respaldar la transformación de las empresas capitalistas en empresas integradas por todos los factores productivos. El método político de transformación del país descansaba en la institucionalidad vigente, pero si la legalidad fuera sobrepasada por el gobierno y sus simpatizantes, el FNPL dejaba la puerta abierta a la utilización de la fuerza.

En la primera Comisión Política del FNPL estuvieron Eduardo Boetsch García – Huidobro, Gisela Silva Encina, Jaime Guzmán Errázuriz y Federico Willoughby, todos ellos había apoyado la candidatura presidencial de Alessandri en 1970. Roberto Thieme ingresaría a la comisión del FNPL poco después. Ahora bien, Guzmán en paralelo tenía una presencia importantísima en el Movimiento Gremialista; y fue el primer jefe de las juventudes del FNPL; su alejamiento posterior del movimiento nacionalista – según el autor comentado – tendría que ver con diferencias de tácticas políticas con Rodríguez y su rechazo a la vía violenta como método de lucha política, entre otras razones.

Pese a que el FNPL no participaba llevando candidatos en actos electorales de nivel nacional, ni miraba con simpatía a los partidos políticos opositores al gobierno de Allende, cuando la acentuación de las diferencias políticas entre Gobierno y Oposición fueron profundizándose y dividiendo más profundamente a la sociedad chilena, el FNPL hizo un llamado a los partidos opositores para que conformasen un partido democrático único, con la finalidad de enfrentar en mejores condiciones al gobierno en las elecciones parlamentarias de 1973. Este llamado aconteció cuando entre los partidos de la UP ya se buscaba la forma de constituir una federación única que eventualmente recibiese un mayor caudal de votos para sus candidatos a la Cámara de Diputados y al Senado. En el transcurso de 1972 el FNPL señaló en su convocatoria:

“Creemos necesario hacer un patriótico llamado a los partidos políticos de oposición, sin excepción alguna para constituir un partido único, democrático y de clara voluntad antimarxista, para el solo efecto de preservar entre nosotros el imperio de la libertad, la democracia representativa y el estado de derecho, valores consubstanciales a nuestra convivencia, por encima de toda otra consideración ideológicamente subalterna. De su responsabilidad depende que la minoría marxista no conquiste el Poder Legislativo”. (Citado en p. 162).

Pese a que esta agrupación política señalaba que no participaría de la formación del referen-

te político que impulsaba, ya que no buscaba beneficios electorales, a la hora de la materialización de los comicios públicos sus integrantes sufragaban por representantes de la oposición.

En las elecciones de marzo de 1973 hubo dos grandes partidos federados: la UP y la Confederación de la Democracia (CODE). Pues bien, por ésta última se inclinaron los integrantes del FNPL al momento de concurrir sus militantes a votar. La oposición a la UP hizo una campaña en la cual llamó a obtener el apoyo electoral para controlar los dos tercios del Senado, cuestión necesaria para poder acusar y eventualmente destituir de su cargo constitucionalmente al presidente Allende. Si bien la oposición ganó en cifras gruesas dicha elección, no logró el control del Senado como para hacer posible el término anticipado del gobierno de Allende.

Al examinar otros aspectos del desarrollo del accionar político del FNPL, Díaz Nieva deja claro que Patria y Libertad apoyó acciones de fuerza tanto para resistir al gobierno de Allende como para coadyuvar a su defenestración. El FNPL apoyó decididamente el Paro de octubre de 1972 - protagonizado en principio por los transportistas terrestres – tendiente a repudiar al Gobierno; sus militantes colaboraron con la recopilación de frazadas, alimentos y medicamentos, para hacerlos llegar a los lugares donde se concentraban los camioneros u ocultaban sus medios de transporte para evitar la requisa. Pero antes y después de esta movilización opositora, el FNPL era requerido por transportistas, comerciantes, agricultores y empresarios para que protegieran sus propiedades y fábricas de eventuales ocupaciones de hecho provenientes de los militantes de la UP y/o simpatizantes del gobierno. Por otra parte, con motivo de desfiles callejeros y actos de propaganda panfletaria no faltaron incidentes violentos donde también en ocasiones militantes de Patria y Libertad resultaron heridos o fallecidos; sin embargo, también en esta obra son abordados hechos luctuosos donde el FNPL actuó como victimario. Pero quizás el acto político más violento donde el FNPL estuvo involucrado – a través de la actuación de su dirigencia – fue el llamado *Tanquetazo* o *Tancazo* del 29 de junio de 1973: ese día se sublevó el Batallón N° 2 de blindados, cuyos tanques livianos irrumpieron en el centro de Santiago y atacaron el palacio de *La Moneda*

y el Ministerio de Defensa. Aunque esta cruenta sublevación fracasó y fue controlada por fuerzas leales al gobierno, el hecho de que la dirigencia del FNPL tuviese conocimiento de la preparación del ataque armado y que a última hora Rodríguez decidiera plegarse a ella, provocó la persecución de la cúpula dirigente del movimiento nacionalista que terminó asilada en la embajada de Ecuador.

Pero no todo terminó allí para el FNPL que pasó a actuar en la clandestinidad. Todavía sobrevendrían nuevos afanes o contribuciones del movimiento para desestabilizar y finalizar con el gobierno de Allende, el cual era considerado por la oposición – a mediados de 1973 – como una administración situada al margen de la Constitución y la ley, considerando sus actuaciones en el ámbito administrativo o por la denegación de justicia a personas favorecidas con dictámenes judiciales. En su lucha contra el gobierno, el FNPL no solamente se relacionaría con diversos oficiales de las fuerzas armadas chilenas, sino que también trataría de obtener ayuda en Brasil para cumplir sus objetivos políticos en Chile, cuestión esbozada sucintamente en el libro. En medio de aquello sobrevino el golpe de Estado y dos días después del martes 11 de septiembre el FNPL ponía fin a su existencia, llamándose a sus integrantes - desde la dirección del movimiento – a apoyar al nuevo gobierno *de facto* de la autodenominada Junta Militar.

Lo que hemos escrito está lejos de abordar todos los temas y situaciones en donde el FNPL tuvo un protagonismo político o algo distinto que decir: los cuestionamientos a su pretendido nacionalismo, las relaciones - no siempre buenas - con los partidos de oposición, sus propuestas económicas, etc. El lector podrá por sí mismo sopesar la envergadura de las situaciones en que se vio envuelta la agrupación de La Araña Negra, alusión al símbolo del movimiento. Sin embargo, no podemos dejar de indicar que el autor del libro aborda con seriedad problemas o situaciones históricas importantes que están todavía a una considerable distancia de ser esclarecidas totalmente: el asesinato del edecán naval presidencial, Capitán de Navío Gustavo Araya Peters, hecho acaecido el 27 de julio de 1973 y, por otra parte, las dimensiones del proyecto de intervención política brasileña

en los asuntos chilenos, movido – entre otros - por iniciativa de Eduardo Díaz Herrera, uno de los tempranos impulsores del FNPL.

Gil Andrés, Carlos, *Espanoles en guerra. La guerra civil en 39 episodios*. Barcelona, Ariel, 2014, 258 pp.

Por Sergio Cañas Díez
(Instituto de Estudios Riojanos)

En los últimos dos años la producción de literatura histórica, de ensayos y monografías científicas, sobre la guerra civil española del 36 ha cobrado de nuevo un fuerte impulso por parte de distintos autores. Elegir esta periodización para presentar esta reseña no es baladí. Tampoco es fortuito el interés ensayístico y científico que el tema ha atraído sobre sí y el interés editorial sobre la susodicha guerra civil española, puesto que coincide con la conmemoración del 75º aniversario de su final, en 2014, y con el cumplimiento de 80 años desde su inicio en el año 2016. Por ello parece pertinente destacar entre la producción científica más sobresaliente sobre el tema guerra-civilista, una obra que por su claro interés pedagógico y su magnífica capacidad de síntesis pueda, de algún modo, englobar el resto de estudios. Nos referimos a libros que entre otros cuyo año de edición es anterior, han terminado por apuntalar junto a sus propias investigaciones previas, el trabajo del profesor e historiador riojano Carlos Gil Andrés, como *Grandes batallas de la Guerra Civil Española*, de varios autores, *El final de la guerra*, de Preston, *75 años después. Las claves de la guerra civil española*, de Amorós, *La guerra civil española*, de Payne, *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*, de Casanova, el cual a pesar de editarse en 2013 tiene la mirada puesta en el 80º aniversario, etc.

Ya desde el capítulo introductorio, el autor destaca su voluntad pedagógica y la metodología que ha usado para confeccionar esta obra de análisis sintético en lo conceptual pero de contenido completo en su faceta analítica y explicativa. Se trata de reconstruir los hechos a partir de los fragmentos que nos han sido legados e interpretarlos en su contexto, con rigor y humanidad, desde el presente, porque las “premi-